

arte

Apuntes para una psicopatología de la escena artística cotidiana

Polimorfos y perversos



«El origen del mundo», obra de Courbet.

En una reciente película («Celebrity», Woody Allen, 1998), uno de los personajes se declaraba «polimórficamente perverso»: sentía una ilimitada capacidad para el goce y la seducción. Desde luego, estábamos de nuevo ante uno de esos chistes privados de Woody Allen a costa de un

psicoanálisis del que, no obstante, el cineasta neoyorkino es militante confeso. Ya Freud nos prevenía al observar cómo, bajo la influencia de la seducción, el niño podía hacerse «polimórficamente perverso» y ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales; así, la adquisición de

las perversiones y su práctica encontrarían muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos contra dichas extralimitaciones, o sea, el pudor, la repugnancia y la moralidad, no estarían aún constituidos en esta época de la vida infantil.

Gerka BILBAO PALACIOS

Un próximo alcalde, exquisito *connaisseur* del arte, ha saltado a la palestra de la discusión artística con un comunicado de prensa que pareciera prevenirnos también contra la mencionada perversión polimórfica. Justifica la censura que ha ejercido sobre una obra formada por 270 pequeñas polaroids; en dos de ellas vemos a una pareja de gays, en actitud felatoria. La exposición fue clausurada inmediatamente, en un tono digno del primer Gobierno de Burgos.

Volviendo al psicoanálisis, sería Lacan, también gran *connaisseur* del arte, quien pondría el dedo en la llaga del goce y del arte, al rescatar un cuadro maldito de Courbet: «El origen del mundo»; enigmática, por fascinadora, pintura que no era sino la representación naturalista de un gran coño, a la manera de una cosmogonía decimonónica. Claro que Courbet no era Ibarrola, pensará el señor alcalde, y una cosa es un coño «bien pintado», y otra bien distinta una polaroid,

borrosa, de dos gays gozando bucal, genital y analmente en el ejercicio de sus derechos constitucionales.

Sin embargo, el verdadero polimorfismo perverso en el arte, en contra de la opinión del malhadado alcalde, cabría encontrarlo en otros lugares, adoptando, además, ropajes ideológicos, conceptuales y formales muy alejados de lo pornográfico –en el sentido etimológico del término–, aunque notoriamente obscenos, esta vez sí, en su etimología más profunda. Podría ser el caso de Thomas Krens y su reciente exposición en el Guggenheim Bilbao, «El Arte de la Motocicleta», con patrocinio de BMW. Krens, director de los Guggenheim, y comisario de esta exposición, declara acerca de sus museos que, «como institución, han ampliado su misión para abarcar una exploración más completa de la cultura del siglo XX en todas sus manifestaciones. La moto abarca tantos temas de este siglo –tecnología, velocidad, rebeldía, cambio– que resulta un vehículo

ideal, por así decirlo, para este tipo de exploración». Sinceramente, uno no termina de desentrañar el quid artístico de dicha muestra, que el señor Krens pretende convertir, al parecer, en uno de los silogismos artísticos de esta Pax Americana.

Más recientemente leíamos las palabras de Franck Larcade, gestor del proyecto consonni, afirmando, a cuenta de uno de sus últimos proyectos (el concurso televisivo «El Gran Trueque», del artista Matthieu Laurette), cómo, a través de los *media*, «aquéllos que formatean nuestra realidad», el arte sale del «espacio impune» de la galería, para así «pasar a ser más visto, aunque paradójicamente más invisible». El arte «y su lugar de inscripción se desmaterializan», no existiendo un resultado artístico material, una obra física; así llegaríamos a una «disolución» del arte en un contexto más complejo –la vida– que el específicamente artístico.

A priori, uno podría estar tentado de relacionar estas seductoras afirmaciones con los

planteamientos de las propuestas humanistas y sociales del arte contemporáneo, y pensar, por ejemplo, en Oteiza, y su planteamiento del arte como una «escuela política de tomas de conciencia»; o en Beuys, y su comprensión del arte como «escultura social». Nada más lejos de la realidad. Lo que en Beuys y en Oteiza sería búsqueda del hombre a través del arte –una búsqueda de carácter antropológico y cultural–, para después realizar un pasaje a la esfera de la «vida», en la seducción y en la ingeniería semiótica y conceptual desplegada por los polimorfos Krens y Larcade, esta búsqueda se convierte –bajo unos parámetros de arribismo sociocultural camuflados en una presunta, y más que dudosa, socialización del arte–, en una inscripción oportunista y, en el fondo, solipsista, en no se sabe muy bien qué tipo de «vida». Eso sí, previa perversión del arte y de la cultura en industria cultural y mercanca artística (que no es lo mismo, ni de lejos).



FOTOGRAFIA

«LA VOZ HUMANA» IRIGO ROYO
GALERÍA DV, DONOSTIA
HASTA EL 21 DE MAYO

En esta exposición del donostiarra Irigo Royo podemos ver sus últimos trabajos fotográficos (realizados este mismo año), así como una muestra más de sus relativamente recientes incursiones en el campo del vídeo, esta vez en colaboración con Oscar Currás, con quien realizó en 1997 este «Muro de Aguas» que aquí se presenta. La obra que se nos muestra es un proyecto que juega con categorías espaciales y conceptuales, y que se plantea incluso la imposibilidad de la propia práctica fotográfica, impoñentié a la hora de representar la experiencia real de la que es reflejo.

FOTOGRAFIA

«OJALA» SONIA RUEDA
WINDSOR KINTURGUZZA, BILBO
HASTA EL 13 DE MARZO

Vuelve Sonia Rueda a mostrar su trabajo en Bilbo, tras su última exposición en el Horno de la Ciudadela de Iruñea. Obras en soporte fotográfico con tratamiento digital, casi siempre en formatos ovalados, en las que la artista continúa su exploración sobre el género femenino, esta vez tratando de plasmar los anhelos de veinte mujeres, a cada uno de los cuales les hace corresponder una fotografía. Así mismo, la exposición pretende que la artista se convierta en una simple intermediaria «entre la solicitud y el ofrecimiento», e invita al espectador a guardar sus propios deseos en un ordenador de la galería, o bien a través de una dirección de e-mail.



AUDIOVISUAL

«LA VIDA. ANIMAZIOAK» IÑAKI IMAZ
TORRE DE ARIZ, BASAURI
HASTA EL 9 DE MAYO

La exposición muestra trabajos realizados por Iñaki Imaz durante los últimos años. A través de diversos formatos y técnicas se pretende dar cuerpo a una productora ficticia de dibujos animados y algunos otros productos audiovisuales relacionados con la narración de historias. «LA VIDA. Animazioak» sería el responsable de la creación de todas las obras. Uno de los objetivos de la exposición consistiría en llegar a convertirse en una especie de evento publicitario sin ánimo de lucro, y por tanto, en cierta forma, carente de sentido.